Teresa Radice Stefano Turconi

La vuelta al mundo de Lila

El corazón de la selva

DESTINO

La vuelta al mundo de

Lila

El corazón de la selva

Teresa Radice · Stefano Turconi

DESTINO

Para Elena, Renata, Ester y Laura

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2018
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

Todos los nombres, personajes y detalles contenidos en este libro, copyright Atlantyca S.p.A., son una licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A en su versión original.

Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

© 2016, Atlantyca S.p.A., Italia
© de la traducción, Helena Aguilà Ruzola, 2018
Texto de Teresa Radice
Ilustraciones de Stefano Turconi
Título original: *Viola Giramondo. Il cuore della foresta*
Adaptado libremente del cómic *Viola Giramondo*, publicado por Tunué, s.r.l.
Diseño de la cubierta realizado por Studio Dargaud

Derechos internacionales © Atlantyca SpA, Via Leopardi 8, 20123 Milán, Italia - foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

© de la edición en español: Editorial Planeta, S. A., 2018
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: noviembre de 2018
ISBN: 978-84-08-19616-7
Depósito legal: B. 21.793-2018
Impreso en España — *Printed in Spain*

Ninguna parte de este libro puede ser almacenada, reproducida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, electrónico o mecánico, incluido fotocopias, grabaciones o cualquier otro medio de comunicación sin la autorización del propietario de la licencia. Para más información contactar con Atlantyca S.p.A.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

1
Lila en el corazón de la Amazonia

—¡Espabilad, pandilla de flojos! ¡Uff! ¡Arf! ¡Subid las cuerdas de una vez! ¡Arriba, arriba!

Arsène de la Lune, director del circo que lleva su nombre, incita a la *troupe* a montar la carpa donde van a trabajar varias semanas en el centro de una enorme explanada. Oyendo cómo jadea, cualquiera diría que, por una vez en su vida, Arsène está colaborando en vez de limitarse a gritar órdenes… Pero en realidad no le falta el aliento porque esté cansado, sino porque hay cuarenta grados a la sombra, con una humedad en el aire que roza el cien por cien.

Tras abandonar Nueva York y realizar el enésimo viaje por mar, afortunadamente sin contratiempos, la gran familia de Lila ha llegado a una tierra que merece la pena explorar: la Amazonia brasileña. El propio nombre evoca inmensas extensiones de árboles poblados de innumerables especies de aves, reptiles e insectos, con un río en medio, cuyas plácidas aguas reflejan cielos infinitos y desenfrenadas carreras de nubes.

Para alguien como Konrad Vermeer, que dedica su vida a estudiar la naturaleza, llegar a esta tierra es un sueño hecho realidad. El despeinado entomólogo holandés mira a su alrededor extasiado. Cada fruto, flor y hoja, cada zumbido, por leve que sea, le reservan sorpresas que tiene muchas ganas de descubrir, tesoros que ansía encontrar. Su nube de insectos domesticados también está impaciente. El abrazo oscuro de la selva es una llamada irresistible… y a la vez peligrosa. Los pequeños amigos de Konrad están acostumbrados a contar con él y no están preparados para enfrentarse a los riesgos del mundo

salvaje. El profesor comprende su entusiasmo, aunque teme por su seguridad. En el fondo, él también se siente así: le gustaría irse, pero no puede alejarse del campamento porque…

—¿Se puede saber qué haces ahí plantado, insectólogo inútil? —lo regaña Arsène—. ¡Echa una mano para mover esas cajas! ¡Uff! ¡Arf!

Luego, el director se sienta en un baúl y se seca el sudor de la frente.

Konrad obedece como un soldadito, rodeado de una nube de seres que zumban inquietos, entre los que destaca —en parte por su tamaño y en parte por sus llamativos colores— el coleóptero *Goliat*, al que reclutó en un viaje anterior a la selva húmeda tropical y que se ha convertido en su inseparable compañero de aventuras.

En el mismo momento, pero en otro lugar, otros grandes amigos, Lila, el mono *Simbad* y el trapecista Samir recorren los puestos multicolores del mercado de Manaos, situado a orillas del río.

—No está nada mal irse de compras mientras los demás montan la carpa —ríe Samir.

Lila, cabizbaja, balbucea una respuesta incomprensible. Es inútil que su amigo haga como si nada. En realidad, las compras son una excusa para alejarla de la carpa después del lío que ha armado.

—Anda, no pienses más en ello. Son accidentes sin importancia. Después de todo, nuestro oficio es puro riesgo, ¿no? —la anima Samir dándole un codazo amistoso.

Pero Lila no deja de pensar en lo que ha ocurrido hace poco, durante la última de una serie de clases de lanzamiento de cuchillos bajo la mirada paciente y resignada de Reza, el faquir persa. El problema no ha sido únicamente que no diera ni una sola vez en el blanco… ¡Es que Lila ha destrozado medio campamento!

Lila, el mono Simbad y el trapecista Samir recorren los puestos multicolores del mercado de Manaos, situado a orillas del río.

La pequeña Vermeer lleva un tiempo deseando aprender este arte tan espectacular y a la vez peligroso. Hasta ha empezado a pensar que podría ser su verdadero camino. Reza, siempre sonriente bajo la barba negra, no se opuso al nuevo interés de la benjamina del Cirque, aunque debió de comprender enseguida que aquello no era lo suyo. Pero como no quería desanimarla, esperaba que se diera cuenta ella sola. Obviamente, la entrenaba con material inofensivo, muy distinto al que utilizan los profesionales como él.

Hacía solo un momento, Lila estaba allí manejando unos cuchillos de pescado inocuos, que no cortaban pero que eran lo bastante puntiagudos para clavarse en una diana de madera colgada a unos metros de distancia. Muy concentrada, con la lengua entre los dientes y guiñando un ojo para apuntar bien, la chica había lanzado el cuchillo y… este se había metido entre los radios del monociclo en el que Loulou estaba ensayando un número de malabarismo. Al payaso francés se le había

escapado una maza, que había golpeado nada menos que al tío Arsène. Este, además de ser el director de la compañía, es un excelente lanzafuegos; justo acababa de encender una antorcha con su aliento y, de repente, había perdido el equilibrio… Por desgracia, la llama había prendido la mecha del cañón, en cuyo interior estaba Laszlo intentando ensanchar la boca de entrada para adaptarla a las medidas siempre crecientes de Amélie, la mujer cañón. El disparo había lanzado muy lejos al pobre húngaro, que había caído de cabeza en la enorme olla de sopa que había hecho Nuez Moscada, la cocinera india. Laszlo es un energúmeno imbatible, pero tiene la piel delicada; la abundante dosis de guindilla que llevaba el caldo había hecho que se pusiera rojo y le picase todo el cuerpo, lo cual le impedirá actuar en la función de la noche y echar una mano para descargar las últimas y pesadas cajas del enésimo traslado. Menudo problema. Sin la ayuda del hombre forzudo, todo iba a ser más lento y complicado en el campamento.